

15 ORACIÓN COMUNITARIA

CANTO: Venid conmigo – Disco Busca mi rostro (Ain Karen)

Venid, venid conmigo a un lugar tranquilo
y descansad en mí vuestro cansancio.

Dejad que os cure las heridas
que el trabajo por el Reino os ha dejado.

Reponed con mi Pan vuestras fuerzas,
con mi Vino alegrad el corazón.

Y ahora, venid...

LECTURA DEL EVANGELIO DE SAN MARCOS (4, 30-32)

Se reunieron de nuevo los apóstoles con Jesús y le contaron lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo: “Venid conmigo a un lugar retirado y tranquilo y descansad un poco”. Porque eran tantos los que iban y venían, que no tenían tiempo ni para comer. Y se fueron en la barca a un lugar tranquilo ellos solos.

SILENCIO

PARA MEDITAR

1. ¿Busco a Jesús para compartir con Él mis experiencias y encontrar en Él el descanso?

LECTURA DE LAS CONSTITUCIONES

45. Todas debemos sentirnos responsables de la buena marcha de nuestras comunidades, comprometiéndonos a compartir:

- Fe y oración,
- Perdón mutuo,
- Trabajos y experiencias apostólicas,
- Éxitos y fracasos,
- Alegrías y dolores.

46. Nuestro proyecto de vida consagrada exige de nosotras que observemos en todas las casas diligentemente la vida en común, aún en aquellas cosas que pertenecen a la comida, vestido y ajuar.

47. Se mantendrá la clausura, y habrá en cada casa lugares reservados exclusivamente para las religiosas. No admitiremos en ellos a personas ajenas, salvo circunstancias especiales que se determinarán en el Directorio.

SILENCIO

PARA MEDITAR

1. ¿Comparto con las Hermanas de Comunidad? ¿Es la comunidad mi lugar de descanso, de encuentro con Jesús?
2. ¿Encuentro a Jesús en la comunidad, en los tiempos comunitarios y en las oraciones comunitarias?
3. ¿Buscamos en mi comunidad tiempos y lugares que sean sólo nuestros?

LECTURA DEL LIBRO DE EXCELENCIAS DE LA CONGREGACIÓN DEL ORATORIO

(Copiado para nosotras por el P. Tejero)

Esta hermosa virtud, Reina de todas, que el Divino Verbo humanado ha venido a practicar en la tierra, la ha querido Dios conceder a la Congregación de San Felipe por especialísima excelencia suya. Ella consiste en una estrecha unión de los unos con los otros con grande amor y fraternidad; a pesar de ser tantos en número, y a veces tan diferentes en patria, humores, condiciones, saber, y otras artes y talentos; conservando la igualdad en todas las cosas; sin admitir privilegios ni exenciones, sino únicamente por necesidad o falta de salud.

Y es tanto más admirable esta unión de caridad, cuanto que no es permitido a ningún sujeto cambiar casa, como se hace en otras Religiones, a fin de evitar la contrariedad de un genio diferente del propio; mas se ve obligado a sufrirla hasta la muerte, y digerirla con el calor de la misma caridad; imitando a nuestro Señor Jesucristo, quien habiendo elegido una vez la compañía de sus Apóstoles, jamás la abandonó sino en la muerte, aunque debió sufrir mucho de su rusticidad, simpleza, ignorancia y errores.

Y en efecto, se prueba por experiencia, que sólo quien tiene verdadera caridad, puede permanecer constante en la Congregación, y progresar en ella en la perfección; bastando esta virtud para cumplir toda la ley de Cristo, y de consiguiente también el Instituto. Por lo cual, preguntado una vez el Santo Padre; qué reglas había dado a sus hijos en quienes resplandecía tanto espíritu de santidad, que parecía debían ser muchas, respondió: que una sola les había dado; esto es, la caridad.

Puede, por tanto, decirse, que esta virtud es la principal divisa de nuestra Congregación, la cual hace vivir en gran paz y concordia a los sujetos; une a las Congregaciones del Oratorio con vínculo de amor, aunque separadas entre sí, y ocupa a todos los Padres en continuos ejercicios a favor de los prójimos.

más que miel y que toda otra cosa
nos infunde dulzura tu presencia.

En Jesús se confía el que sufre,
qué piadoso te muestras al que
ruega,
qué bondad en ti encuentra el que
te busca,
qué dichoso será el que te
encuentra.
No habrá canto más suave al oído,

SILENCIO

PONEMOS EN COMÚN NUESTRA FE

PADRE NUESTRO

ORACIÓN FINAL

Padre,
hoy quiero pedirte
por mis hermanas de comunidad.

Tú las conoces personalmente:
conoces su nombre y su apellido,
sus virtudes y sus defectos,
sus alegrías y sus penas,
su fortaleza y su debilidad,
sabes toda su historia;
las aceptas como son
y las vivificas con tu Espíritu.

Tú, Señor, las amas,
no porque sean buenas,
sino porque son hijas tuyas.

Enséñame a quererlas de verdad,
a imitación de Jesucristo,
no por sus palabras o por sus obras
sino por ellas mismas,

ni que grato resulte al escucharlo,
ni tan dulce para ser recordado,
como tú, oh Jesús, el Hijo amado.

No habrá lengua que pueda
expresarlo,
ni palabra que pueda traducirlo,
pues tan sólo el que lo ha
experimentado,
es capaz de saber lo que es amarlo.

descubriendo en cada una,
especialmente en las más débiles,
el misterio de tu amor infinito.

Te doy gracias, Padre,
porque me has dado hermanas.
Todas son un regalo para mí,
un verdadero "sacramento",
signo sensible y eficaz
de la presencia de tu Hijo.

Dame la mirada de Jesús
para contemplarlas,
y dame su corazón
para amarlas hasta el extremo;
porque también yo quiero ser,
para cada una de ellas,
sacramento vivo de la presencia de
Jesús.